

Infancias subversivas en el jardín de infantes- Pedagogías del Sur para una educación emancipando.

Carolina Bruzzo.

Cita:

Carolina Bruzzo (2021). *Infancias subversivas en el jardín de infantes- Pedagogías del Sur para una educación emancipando*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/90>

Infancias subversivas en el jardín de infantes
Pedagogías del Sur para una educación emancipando

Carolina María Bruzzo¹

Universidad Nacional de Villa María

Resumen:

Infancias subversivas en el jardín de infantes, es un ensayo teórico que se inscribe en las gramáticas del Sur, en el marco del grupo de investigación *Pedagogías disidentes* de la UNVM, proyecto: Reconfiguraciones de los debates pedagógicos en Nuestra América (2020/21) y de mis estudios de Maestría en Pedagogía en la UNC. Justicias poéticas acerca de las invenciones al educar (llamaré a estas prácticas pedagógicas “invenciones para amar”) a les niñes todes, ante las extrañezas que se movilizan a partir de la llegada de niñes trans a las escuelas. Exploro condiciones de posibilidad y proyecciones de una pedagogía feminista cuir decolonial para una ESI *emancipando*. El uso del gerundio habilita el movimiento de una ESI feminista cuir y decolonizada que se permite la ambivalencia, la provisoriedad de las subjetividades y la potencia de la escuela, el jardín de infantes como lugar donde se habilita conversar sobre la pérdida, el deseo, el dolor y también el amor entre les otres, una erótica donde no hay cuerpos impropios ni deseabilidades impensables. Enuncio que *une/s niñe/s trans en el jardín de infantes es un acto subversivo emancipando*. Desde allí imaginar, teorizar y poner en juego una praxis que subvirtiendo va emancipando.

¹ La autora es lic. en Ciencias de la Educación (UNVM, 2013), maestranda en Maestría en Pedagogía por la UNC, cohorte 2019. Profesora de la formación docente en la UNVM en tronco común de los profesorados (desde 2014 a la actualidad) y en Prof. Educación Inicial; Prof. Educación Primaria y Psicopedagogía del ISVM, desde 2011 hasta la actualidad; integra el equipo de investigación cuyo proyecto se enuncia en este trabajo; aprobado por Res.Rec. N° 415/2020 de la UNVM, dirigido por la Dra. Olga Susana Coppari. Acredita publicaciones académicas relativas a la educación en el marco de las investigaciones de las que forma parte desde 2011. Fue tutora del Programa Nacional de Formación Permanente “Nuestra Escuela”, de los jardines públicos del departamento General San Martín, durante el periodo 2015-17.

1-Introducción: Infancias subversivas en la escuela, pero en particular pensando en el jardín de infantes es un ensayo de praxis teórica acerca de las invenciones para acoger, para recibir, para cuidar y educar (llamaré a estas prácticas pedagógicas “invenciones para amar”) a les niñes todes, imaginando las extrañezas que se movilizan a partir de la llegada de una niñe trans a esta institución escolar. Me pregunto y exploro condiciones de posibilidad y proyecciones de una pedagogía feminista cuir decolonial para una ESI emancipando. El uso del gerundio y no del adjetivo “emancipador” habilitaría la posibilidad de imaginarnos, no solo una ESI feminista cuir y decolonizada de antemano, sino como un movimiento que se permite la ambivalencia, la provisoriedad de las subjetividades y la potencia de la escuela, el jardín de infantes como lugar donde se habilita conversar sobre la pérdida, el deseo, el dolor y el también el amor entre les otros, desde una erótica donde no hay cuerpos impropios ni deseabilidades impensables. La enunciación que me permito pronunciar e indagar junto a los aportes de marcos teóricos feministas cuir y descoloniales es que *una niñe trans en el jardín de infantes es un acto subversivo emancipando*. A partir de allí imaginar, teorizar y poner en juego una praxis que subvirtiendo vaya emancipando.

2- Una voz temprana se hace oír

Cuando una niñe trans llega al jardín de infantes, es porque al mismo tiempo se ha dado una voz temprana que se hizo oír, que se abrió paso a los dos, tres, cuatro años y pudo decir “Yo, nena”; “yo, nene” como acto del habla subversivo en tanto subvierte (contradice, reniega) el acto performativo de su inscripción en su partida de nacimiento como “criatura de sexo (femenino/masculino)”² Una voz temprana que contradice su partida de nacimiento asusta, horroriza ¿por qué es más difícil escuchar que una niñe pueda pronunciar un acto desobediente y a la vez constitutivo que contradiga el peso de la ciencia, de lo jurídico, de las instituciones con su violencia de imposición de “sujeto viable”? Al nacer el cachorre humano es designado o asignado, remite a algún casillero binario (no se escribe “no binario” en la partida de nacimiento de una niñe, tampoco se deja en suspenso, porque se considera inviable dejar un vacío jurídico provisorio en este aspecto) y porque naturalizamos la imposición de que el cuerpo, sus contornos, sus movimientos y el sexo asignado, o bien, son esencias biológicas que determinan el sexo como una materialidad dada previamente a la inscripción, o bien son construcciones que se consolidan por imposiciones repetidas de las normas reguladoras a través de la familia, la escuela y otras

² Dichas formas gramaticales han sido usadas históricamente en los certificados de nacimiento y luego en las partidas de nacimiento como documentos públicos de primigenia inscripción jurídica de les recién nacides.

instituciones, entre ellas las jurídicas de inscripción al nacer. De manera que una voz temprana que contradice su partida de nacimiento es leída (no escuchada) como una falla en ese proceso pedagógico que debe operar la construcción allí donde la evidencia biológica no ha sido suficiente para encausar/sujetar esa vida en esta lógica binaria. Cuando esa voz temprana aparece, hay una catarata de sospechas acusatorias y culpabilizantes sobre las instituciones que debieron operar con la violencia de la normatividad: el derecho (¿demasiados derechos?), la familia, la escuela (¿sus imposiciones lazas, sus objetivos pervertidos?). Estas concepciones son producto de una matriz cis-heteronormativa, del dispositivo colonial que produce una jerarquía de sujetos y la abyección de otros modos posibles de subjetivación (vidas que valen solo como exterior constitutivo de los sujetos que importan), la masacre del cuerpo y el sometimiento de vidas deseantes (Guatari) producidas por la matriz moderna colonial y del capitalismo más inhumano. Estas matrices operan epistemológicamente como modelo hegemónico de inteligibilidad, produciendo formas viables y modos de subjetivación racializadas, enclasadas de vivir un cuerpo generizado.

Frente a una voz temprana que desea hacerse oír habrá un armazón jurídico, médico, psicológico y pedagógico que se encargará de sujetar, dominar y abyectar aquellas subjetividades no viables. ¿Cómo escuchar una voz temprana y su deseo de hacerse oír ante tanto ruido que oprime?! ¿por qué llamaríamos subversiva a esta voz, a esta presencia, a estos cuerpos abyectos para que puedan ser reconocidos, cuidados, sostenidos, educados descolonialmente?

Butler (2008) nos habla desde Foucault que el sexo no es una evidencia natural sino una norma regulatoria, una práctica que produce los cuerpos que gobierna y que la performatividad es

una práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra [...] las normas reguladoras del “sexo” obran de una manera performativa, constituyendo la materialidad de los cuerpos [...] para materializar el sexo del cuerpo [y] la diferencia sexual en aras de consolidar el imperativo heterosexual (p.18)

Al nacer les niños necesitan ser sostenidos por quienes lo reciben al mundo e inmediatamente se produce un acto performativo donde ante el dato biológico la medicina (generalmente) dice “Es una nena” o “Es un varón” y se le informa a la familia, se le informa

al sistema jurídico acerca de esta afirmación. De esta manera se le inviste, se le da una importancia, en el sentido que se materializa una significación sobre ese contorno biológico, ese modo, esa manifestación de la vida humana que ha nacido, y “el principio de esa materialización es precisamente lo que “importa” [matters] de ese cuerpo, su inteligibilidad misma” (Butler, op.cit.:60) Luego, vendrá el acto de la inscripción en la “partida de nacimiento”, cuyos modelos de acta han ido cambiando históricamente. En las partidas de nacimiento anteriores a 1954³ se leía: “Nació un/a niño/a que es hijo/a (a completar legítimo/ilegítimo) y que (sí / no) presenta defectos físicos y orgánicos”; Así, una partida de nacimiento de la década del 70, se lee: “Nació una criatura de sexo femenino” que “recibió el nombre de...” mientras que una niña nace posteriormente a la reforma del código civil, tendrá inscripto en su partida “INSCRIBO el nacimiento de...(deja espacio para el nombre) Sexo...(a completar, femenino, masculino)”. En esta progresión, vemos el avance en cuanto a las distinciones que se invisten sobre les recién llegades, pero donde la asignación de un sexo a partir del acto performativo inicial de asignación biológica sigue siendo un requisito para volverlo un sujeto viable (a partir del certificado de nacimiento) Si bien en nuestro país, esta asignación puede ser cambiada gracias a la Ley de Identidad de Género 26.743 (2012) en coherencia con la anterior Ley de Protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (26.061) (2005) - lo cual habilita que pueda existir una niña trans en un jardín de infantes- el acto performativo inicial (de certificado y de inscripción del nacimiento) disimula que una asignación que designa un género, está produciendo en el acto, un *mandato de género* (Butler, op.cit.) y ese mandato produce acatamientos e insubordinaciones a la matriz heterosexual, racial y clasista.

Una niña trans – como una voz temprana que se hace oír- en las instituciones marcadas por esas matrices ordenatorias de lo normal y anormal, lo superior y lo inferior, lo viable, vivible y lo adyecto e innombrable (y por tanto no escuchado) podrá producir infancias subversivas - para sí y para les pares entre les que estén aprendiendo a vivir juntas desde el reconocimiento- en tanto que, al decir de Butler (idem) al hablar de travestismo expresa:

Cumple una función subversiva en la medida en que refleje las personificaciones mundanas mediante las cuales se establecen y naturalizan los géneros ideales desde el punto de vista heterosexual y que socava el poder de tales géneros al

³ Con la sanción del decreto presidencial del segundo gobierno peronista, en 1954 y luego de luchas y oposiciones férreas de la Iglesia católica, se prohíbe inscribir a “los niños” discriminando su origen como hijo legítimo o ilegítimo y otras distinciones.

producir esa exposición. Pero, nada garantiza que exponer la condición naturalizada de la heterosexualidad baste para subvertirla. La heterosexualidad puede argumentar su hegemonía a través de su naturalización, como cuando vemos las parodias de desnaturalización que reidealizan las normas heterosexuales sin cuestionarlas (p:325)

Así, si por escuchar esa voz – hacerla visible y audible, sacarla del terreno de lo innombrable y lo impensable- se pretende una política pedagógica de falsa inclusión para delimitar hacia adentro una excepcionalidad que viene a redoblar las representaciones de “las verdaderas nenas” o “los verdaderos varones” de un grupo de estudiantes en el jardín de infantes, perdemos aquí la posibilidad del movimiento de emancipación que proponemos puede acontecer para todes les niñes y les educadores.

3- Algo extraño nxs está pasando

Por el contrario, la llegada de una niñe trans al jardín de infantes podrá ser oportunidad de ese movimiento donde el acontecimiento de lo extraño – lo extraño, lo distinto reapropiado como potencia- podrá dar lugar a infancias subversivas, es decir a filiaciones de subjetividades no esperadas en la matriz heterocentrista, falocentrista occidental, en tanto se habiliten prácticas pedagógicas descoloniales, feministas cuir. Entonces puede que ese ocurrir, ese “eso que nos está emancipando” encuentre lugar para una ambivalencia, donde les chiques pueden jugar un movimiento doble que encuentra momentos de apropiación de ciertas formas de género que lo filie al mundo, que produzca identificaciones con otros significativos y otros momentos de subversión como sitio de resistencia y de juicio al poder de abyección que sostiene el ideal de la norma.

4- Perdedores sí, y también amadores

En la película It (2017) basada en la gran novela homónima de Stephen King (1986), se narra la historia de un grupo de niñes que se enfrentan a “Eso” (Eso: sus terrores más profundos, eso como lo que no tiene nombre, lo que insiste en mortificar y en aparecer) Ellos tienen en común ser nombrados e identificados por sus compañeros de escuela como “los perdedores” y condensan a todes les abyectos que King pudo imaginar: el judío, el negro /el pobre, la niña llamada “la puta” del colegio, el tartamudo, el gordo, el “enclenque” por decir el enfermizo- débil, y el homosexual. Siendo contemporánea de mi propia infancia, podría agregar a la vasta imaginación de King, algunos otros abyectos como: “una adoptade/apropiade” y “una niñe trans” que no son una novedad de esta época, si no que

siempre estuvieron allí sus voces acalladas, que se hacían presentes en las interacciones en la escuela, en la libertad de los recreos y sus juegos, donde les adultes “dejaban hacer” o hacían “vista gorda”, porque no sabían cómo mirar, escuchar y acoger a esas infancias, porque no se podían mirar, sino a través de representaciones que obturaban imaginar para ellos un futuro promisorio. Tódes tienen en común que son cuerpos inaceptables, fallados, mal ubicados, que se traen algo perverso, algo que rompe con la norma.

Las pedagogías feministas cuir y descoloniales incitan a poner en crisis las representaciones de los cuerpos victoriosos y hegemónicos con lo que les niños son formados a través del mercado capitalista – que ingresa a la escuela por las interacciones y las noticias del mundo (mercado) pero fundamentalmente, por las propuestas estéticas de la enseñanza- por las representaciones de los cuerpos disciplinados de la matriz colonial, racista, clasista y heteronormativa.

Mattio (2018) propone como parte de las estrategias de pedagogías cuir y descoloniales trabajar la crítica a las gramáticas emocionales hegemónicas que se encuentran en las experiencias de la cultura. Centrándose en otras películas y animaciones propone unas gramáticas contrahegemónicas que muestren cuerpos de les fracasades, que rompa con la matriz cultural exitista del neoliberalismo entre otras matrices. De manera similar, en *It*, les perdedores, son niños que sufren historias familiares y de existencia en las cuales, todes han sido mordidos por la pérdida y las prácticas de borrado de la abyección. Es en las interacciones filiatorias de ese grupo de amigos que consolidan, que construyen un modo de hacer frente a sus terrores y en esos lazos encuentran un sostén mutuo que les permite elaborar, hacer duelos, reconocer su fuerza colectiva. “Loser” (en inglés perdedor) con un solo un cambio de letra (otro trazo, otra huella) se convierte en “Lover” (amador en inglés) habilitando una erótica de los afectos entre cuerpos que supuestamente no están destinados a ser amados desde las narrativas hegemónicas. Entre perdedores y también amadores se puede hablar y revivir las pérdidas, subvirtiendo la primacía de la “gloria y el éxito” por otras narrativas más humanas. Esta inflexión de la letra que permite salir de la identidad fija, la logran desde el juego y el trabajo entre varies para enfrentar lo terrorífico, esto es: ser exiliado, abyecto, borrado de las existencias que importan.

Una pedagogía feminista cuir que sea descolonial, podría propiciar experiencias estéticas y éticas - a través de los objetos de la cultura, de las películas, pero también de los juguetes, de los juegos, de los medios, de las propagandas, de los cuentos y de las historias y del diario vivir- poniendo en crisis tanto el lado visible/claro del sistema de género patriarcal, y

el lado oscuro/oscuero de los proyectos coloniales: “El lado visible/claro construye, hegemónicamente, al género y las relaciones de género” (Lugones, 2008, 41), cuestionar esa naturalización permitiría contar la historia del lado de “les perdedores”. Pero también permite sacar a la luz el lado oscuro/oscuero de dicho sistema, mostrando la violencia opresora que disimula, así como en la novela de King, la presencia terrorífica de “Eso” (It) es aquello que irrumpe como lo que no tiene nombre (inimaginable) pero que insiste con su poder de abyección.

Entonces, ¿Cómo hacer un lugar en el jardín de infantes para que estos juegos entre varies, estas narrativas de “perdedores” - gramáticas no exitistas no excluyentes de las pedagogías feministas, cuir y decoloniales - den lugar a las infancias trans, no como la exhibición de lo exótico y del voluntarismo tolerante, sino como prácticas subversivas emancipando?

5- Invenciones para amar

La invención más importante como política pedagógica para hacer lugar a políticas de género desde una educación para todes, laica y permanente que superara un enfoque biologicista/moralista/religioso, ha sido en nuestro país la Ley de Educación Sexual integral (en adelante ESI) Ese marco permitió comenzar un camino de recuperación de derechos a les niñas y jóvenes, para la educación obligatoria, y de búsqueda de justicia curricular y de género (Connell, 2001) mostrando los regímenes de género de las escuelas a través de los regímenes de poder, la división del trabajo, las tareas escolares asignadas por género y los símbolos de disciplinamiento sobre el cuerpo.

Desde las agendas travestis trans se valora la incorporación de la ESI y su perspectiva sostenida complementariamente por un conjunto de leyes que le dan legitimidad a las luchas de los colectivos LGBTQ+, no obstante Alba Rueda (2018) realiza un análisis crítico de las propuestas pedagógicas que se desarrollan en materiales producidos por el Ministerio de Educación Nacional con aciertos y también con desaciertos que muestran aún el pensamiento de matriz binaria y heterosexual, en particular haciendo mención al Nivel Inicial (Jardín de infantes) expresa:

En toda la lectura del cuadernillo la diferencia genital se presenta binaria sin considerar corporalidades gestantes como en el caso de los varones trans o personas intersexuales. Se profundiza la complejidad si se tiene en cuenta a las infancias trans en la escuela, [...] ¿qué sucede cuando una estudiante plantea un juego, un nombre, una lectura de su genitalidad por fuera del binarismo sexual?

Desde los aportes de Mattio (op.cit) se valora la ESI siempre y cuando la convirtamos en un espacio pedagógico de desobediencia, entonces retomando/resignificando la pregunta de Rueda, para el jardín de infantes: ¿qué invenciones pedagógicas producir en los jardines para que podamos descolonizar y des-heteronormatizar la ESI? Y en particular: ¿Qué invenciones para que una niña trans pueda desplegar un acto subversivo para todas emancipando? Porque en la medida en que puede decir (de múltiples formas) “Yo, nena” o “Yo, nene” contradiciendo su partida de nacimiento primera, se puede romper con los idealismos sobre únicos cuerpos viables y así terminar la opresión de quienes quedan fuera de esas viabilidades.

Voy a centrarme en tres prácticas que son parte de tradiciones pedagógicas en los jardines de infantes, pero también pueden ser prácticas subjetivantes emancipatorias, si logran ser experiencia habilitante de un pensamiento cuir feminista. Estas son parte de las formas de enseñar a los niños pequeños, pero a la vez son prácticas de los niños que hacen lugar a la existencia de cuerpos distintos, estos son: el juego, “la hora del cuento”⁴ como experiencia de lectura colectiva y la conversación pública/colectiva. Sobre estas prácticas, algunos colectivos docentes de educación inicial ya han experimentado imaginaciones desobedientes emancipatorias⁵.

Val Flores (2019) propone una imaginación indisciplinada y observa que:

Arrojarse a la experimentación de un pensamiento pedagógico-político articulado por una perspectiva feminista y cuir, no consiste en definir identidades ni representarlas como un objetivo en sí mismo, sino que es un llamado a resistir las prácticas normales y las prácticas de normalización, no sólo sexo-genérica sino también racial, corporal, nacional.

Si pienso en este tipo de praxis indisciplinada – muy alejada de la falsa inclusión que estigmatice lo trans como lo exótico para remarcar cuáles son las infancias normales o para disciplinar lo trans en ese cubículo contenido como lo raro tolerado- creo que el jardín de

⁴ Por la extensión de este ensayo, tomo estas tres prácticas y sin detenerme en la contextualización curricular más amplia donde se insertan y en que la enseñanza de la literatura es mucho más que “la hora del cuento” en el jardín, en este caso lo dejo entre comillas como símbolo de un momento de experiencia y conversación y de lectura pública en el jardín.

⁵ Colectivo de Educación Inicial Córdoba <https://colectivoeduinicial.com/2019/06/11/a-trece-anos-de-la-ley-de-educacion-sexual-integral-siguen-pendientes-muchos-interrogantes/> y grupo Pensar en Red (2020) (Simari, L.; Tutor, M.; Karina Suarez y Melina Maina) cuyas propuestas literarias con perspectiva de género se pusieron a disposición mediante un enlace compartido que dieron a difundir en pandemia.

infantes sostiene en sus tradiciones pedagógicas, modos de enseñar que pueden dar lugar a estas subversiones. El lugar del juego, en especial el juego dramático, como espacio habilitador en el que se actúe la complejidad de lo social, el conflicto, el estigma, los estereotipos, para cuestionarlos, un juego donde esté habilitada la pelea y el “amigarnos”, sin que sea un tabú, que se habilite la discusión posterior al juego, lo que piensan, las diferencias entre familias, las injusticias de diversa índole en interseccionalidad como se dan en el juego social, como se da en el juego en esta sala de cinco años:

Algunos niños/as juegan en dramatizaciones. Una nena se acuesta en la cama de las muñecas y dice que es el bebé. Se distribuyen los roles: la mamá, el papá, la tía [...] el papá hace que se va a trabajar. La mamá cocina, limpia. [cuando otre se acerca otra nena le pregunta] ¿Dale que sos el hijo o el tío? [...] “Soy otro papá, a mí me gusta ser papá y no voy a trabajar porque me echaron [...] Yo soy el papá que te ayudar a hacer el asado” A lo que la nena le contesta: “No, hoy no comemos asado. Si querés ser el papá, prepará la pizza” (Spakowsky, 2011)

¿Qué conversaciones se habilitarían luego de estos juegos? ¿Qué conversaciones consideramos “lo apropiado” en el jardín de infantes? ¿Qué lugar para la diferencia, para discutir no solo los roles estereotipados sino también las distintas maneras de lo femenino y lo masculino y los cuerpos que rompen ese binarismo como cuerpos tan válidos de recibir amor, de amistad, de lazo y de corriente de afecto? ¿Qué lugar damos para hablar de las interseccionalidades que les chiques conocen y dramatizan mientras en el jardín de infantes en muchas ocasiones el campo de formación de las ciencias sociales se enseña desde estereotipos idealizados de pretendido consenso y orden armónico? Mientras...en el rincón de dramatización, en el arenero, les chiques hablan de paternidades distintas según “el papá que va a trabajar” y “el que se queda en casa, porque no tiene trabajo”; “la mamá que limpia pero que también puede decir: vos también podés cocinar más allá de hacer el asado” Imagino otros juegos mostrando otras interseccionalidades, que pueden darse en la medida en que se habilite esa conversación que no busca moralismos sino ayudar a construir la ley desde una posición ética de mutuo reconocimiento.

Otro concepto que nos permite pensar en prácticas cuir de subversión en el jardín de infantes es el de justicia erótica “se relaciona con las condiciones para la expresión sexual (identidad, comportamientos, roles, identificaciones, etc.), que incluye los derechos sexuales unidos a derechos económicos, sociales, culturales y políticos” (flores, 2019: 5) Si pensamos en invenciones para amar (cuidar, sostener, dar lugar al deseo, al afecto, a la

hospitalidad, a una forma de enseñar y transmitir fuera de la lógica binaria) el concepto ayuda a revisar/recrear las prácticas que habiliten estas expresiones ¿Cuándo vemos a un niño tomado de la mano y jugando a la mamá y el papá y son niños del mismo sexo, habilitamos el juego? ¿“dejamos hacer” pero no habilitamos la conversación sobre estos juegos? ¿habilitamos la conversación, pero luego intervenimos desde prohibiciones y moralismos heterosexistas?

El juego también puede ser el acto subversivo por el cual se comienza internamente a tomar la palabra (aunque no sea en voz alta: Yo soy varón, yo soy nena) aunque el acto performativo del habla sea a través del juego y de oponerse a la imposición binaria de los adultos:

Ya estando en el Jardín pude protestar por primera vez por mis deseos [refiriéndose a la elección de los juegos, que rompían con los estereotipos del binarismo “Juegos para niñas”, “juegos para varones] Nunca sentí en ese entonces la necesidad o el deseo de cambiar mi nombre, o de decir que yo era un varón. Lo que recuerdo es que no me gustaban las cosas de chicas y siempre me sentía ajeno a los juegos y a las imposiciones de las y los adultos. Por eso quería tanto a mi señora Susana, porque ella no me retaba, no me encasillaba en lo que tenía que hacer. Creo que mi sonrisa y mi cara de felicidad le bastaban...me quería por quién era yo. (Prieto, 2016:134)

El relato de Alan Prieto, activista trans, nos regala esas huellas de docentes de educación inicial que habilitaron una pedagogía como erótica, un no “encasillar”, no disciplinar el cuerpo que no encaja, un permitir desobedecer las imposiciones de género, pero a su vez el gesto de transmisión que opera es el que le permite a Alan reconocerse en un niño capaz de suscitar una mirada feliz en otro, capaz de provocar amor: “mi sonrisa y mi cara de felicidad le bastaban: la erótica de la mirada de un otro que disfruta ver el disfrute de un niño; un querer sin pedir a cambio un borramiento de la autopercepción: “me quería por quién era yo”.

Finalmente, la conversación, como modo de hacer comunidad en los temas que son íntimos, pero son públicos, porque en la medida en que se abre la posibilidad de hacer público las experiencias, las preguntas, los sufrimientos y los placeres de los niños, habilitamos más acontecimientos de transmisión y de subversión. En el acercamiento a la experiencia de lectura de cuentos, las autoras de Pensar en red (2020) proponen, entre

otros, la lectura y conversación a partir del cuento “El vestido de mamá”, desde una perspectiva de género dando lugar en pandemia a propuestas que no abandonan el pensamiento y la praxis de les educadores por una ESI descolonial, feminista cuir que ellas proponen pensar en red.

Al leer el fragmento del cuento “El vestido de mamá” donde la madre y el padre de una niña que sale a la calle a jugar con un vestido, le proponen (para evitar las burlas) usarlo en ocasiones especiales, pienso que esa escena del cuento, se asemeja a los intentos de les adultos cuando desde la matriz colonial heterosexual, se intenta apolitar, llevar al plano de lo privado lo que se sale de norma. Sin embargo, el niño del cuento se da cuenta que, desde su deseo, “todas las ocasiones son especiales” para manifestar las propias identificaciones, para dar a conocer públicamente quienes vamos siendo y sentir que somos bien mirades y bienvenides.

Poner en ronda de debate (no moralizante), poner los deseos de todes en la ronda/asamblea es volver público lo que quería ocultarse desde lo privado para borrar “lo que se desvía”, hacer colectiva la conversación sobre cuerpos deseantes, sobre nuestros dolores, nuestros deseos de ser amades, de ser bien mirades (con la mirada del disfrute por el disfrute del otre) es regalarnos mutuamente la posibilidad de actos performativos que habiliten esas conversaciones, podemos imaginar subversiones que se animen a vivir “eso extraño que nos pasa”, conversaciones que pongan en jaque los argumentos heterosexuales patriarcales, coloniales como parte de las reconfiguraciones de los debates pedagógicos en Nuestra América, en tanto buscan construir una justicia poética en estas gramáticas del Sur que vayamos con-versando, en tanto que conversar es vivir con otros, es dar vueltas algo (subvertir) con otros.

Reconfigurar debates pedagógicos de Nuestra América retomando necesariamente los aportes de las pedagogías trans feministas, cuir nos permite desnaturalizar unos cuerpos como superiores y únicos pensables, reconocidos y amados y mientras tanto, sostener la apuesta de que en la ronda de conversación y juego de “perdedores y también amadores”, esas invenciones subversivas, nos están emancipando.

6- Bibliografía

Butler, Judith (2008). *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós. Introducción, Cap 1, 4, 7 y 8.

Connell, R. W., “Educar a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y

estrategias de género para las escuelas". En: Revista Nómadas, nro. 14, 2001.

flores, val (2019) ¿Es la práctica pedagógica una práctica sexual? Umbrales de la imaginación teórica y erótica. En: Descentrada. Vol. 3. N° 1. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Ley de Protección integral de los derechos de los niños, niñas y adolescentes (26.061) Septiembre, 2005. Bs. As.

Ley Programa Nacional de Educación Sexual Integral. (26150), octubre de 2006, Bs. As.

Ley de Identidad de Género (26743) 9 de mayo de 2012. Bs. As

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. En Mignolo, W. Género y descolonialidad. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Mattio, Eduardo (2018) "Pedagogías transgresoras, estrategias de singularización y escenarios de cohabitación. Hacia una práctica queer y decolonizada de la educación sexual integral" en BIDASECA, Karina (comp.), Poéticas feministas descoloniales desde el Sur, Buenos Aires, Red de Pensamiento Decolonial.

Rueda, Alba (2018) La Educación Sexual Integral: indagaciones desde la agenda travesti trans. Revista Mora, n° 25, Dossier: Miradas sobre Educación Sexual Integral (ESI), octubre 2018.

Película, Novela, cuento, registro etnográfico y testimonio:

It (2017) Dir. Andrés Muschietti. New Line Cinema. USA.

King, S. (1986) It. Random House. Grupo Editorial. Bs.As.

Umpi, D.; Moraes, R. (2011) El vestido de Mamá. Criatura Editora. Uruguay.

Prieto, A. (2016) Infancia trans. En: Ni una menos desde los primeros años. Educación en géneros para infancias libres. Merchan y Fink compiladas. Chirimbote. Las juanas editoras. Bs. As.

Spakowsky, E. (2011) Prácticas pedagógicas de evaluación en el Nivel Inicial. HomoSapiens. Rosario, Argentina.

Enlaces de colectivos de Educación inicial:

Colectivo de Educación Inicial Córdoba <https://colectivoeduinicial.com/2019/06/11/a-trece-anos-de-la-ley-de-educacion-sexual-integral-siguen-pendientes-muchos-interrogantes/>

Grupo Pensar en Red (2020) (Simari, L.; Tutor, M.; Karina Suarez y Melina Maina) cuyas propuestas literarias con perspectiva de género se pusieron a disposición mediante un enlace compartido que dieron a difundir en pandemia, propuesta: https://drive.google.com/drive/folders/1JPA6dLUXsu-J_uW-S2gQYjkxIJWksHMb